

"LA ISLA DEL TERESO"

CAPITULO IV (2ª parte)

"EPISTOLAS DE SAN TIAGO"

*Ensenada, Liceo Naval Militar,
8 de Agosto de 1977.-*

Mara:

Te mando una carta corta... (je, me salió un versito.. o algo así) para pedirte un favor. Te va a llamar Jorge el sábado que viene para ir a buscar las figuritas del Album que dejé en el cajón de la mesa de luz. Están escondidas en la caja de "Cabsha" de las que nos trajo Malala. Por favor, metelas en un sobre y cerralo porque no se tiene que enterar nadie. No te olvides la de Villa que está enmarcada; metela también. Jorge cree que va buscar mi partida de nacimiento para un trámite en la Municipalidad de Ensenada. Si le digo que quiero tener las figuritas acá capaz que no va o que se lo cuenta a los demás y sería un quemo. Dale un poco de bola, aceló⁽¹⁾ pasar a tomar una Coca-Cola o lo que quiera y hablale de algo unos minutos. Ya se que es medio pesado

y que a vos no te gusta, pero es mi amigo y un buen pibe... plomo si (¿qué querés que sea si es hincha de San Lorenzo?) pero un buen tipo, de verdad... ya se le irá esa idea fija que se le puso en cabeza... y algo de culpa tenés vos por ponerte esas polleritas cortas para jugar al tenis.

Si podés, mandame también algo de guita porque yo tengo acá para dos fines de semanas más. No le digas nada a los viejos porque no saben y mejor es que primero me den la guita de Agosto antes de que se enteren y me corten los bíberes⁽¹⁾. Me hacen falta para comer algo decente de la cantina porque de cada tres comidas que nos dan sólo cae una buena. Y eso que tengo comprada a la camarera (el Corcho, un compañero, la bautizó "El Tanque Ortiz", te imaginarás cómo es). Hoy hay unos ñoquis que parecen pelotas de engrudo y después un cacho de carne picada qué vaya a saber de qué bicho la sacan.

Te cuento que me castigaron injustamente por culpa de dos compañeros. No te doy los nombres porque sos capaz de contárselo a papá que es amigo del Perro Finch y éste seguro que los hace encanar: uno de ellos está en la

cuerda floja por quilombero. En realidad, el turro que nos castigó con saña es un Brigadier de 5° que disfruta sancionando a los de 4°. Ya estamos planeando la forma en que este tipo se lleve su merecido; tenemos todo el fin de semana para eso y somos unos cuántos los que tenemos que vengarnos del tipo ese.

¿Qué tal vos con el colegio? ¿Solucionaste el problema con la de Matemáticas?. Yo ya estoy casi resignado con el pelado de Química, el viejo cagador que te conté. Ya me tomó de punto y me tiene manía porque aunque es cierto que no estudié nada y me saqué cuatro aplazos seguidos, si no fuera porque se la hagarro⁽¹⁾ conmigo podría haberlos levantado; claro, eso si no me tubiera⁽¹⁾ manía.

¿Fuiste al Club? ¿A quién viste?. Me dijo un chico de 3°, un chetito al que le dicen Charlie, que estuviste jugando al tenis "muy cariñosa" con un profesor... mirá que hay muchos chusmas que andan con el cuento!!!. No te podés escapar de las garras de la Gran Familia Naval.

Bueno, me voy que los pibes están armando un picadito (es en el Casino alto, algo improvisado con una pelota de medias; en la cancha jugamos esta tarde contra un equipo de los de 5^o, 3^o y 2^o y la idea del Chanta (un compañero) es que alguna pierna de la 26^a nos tenemos que llevar de trofeo de Fin de Semana: acá la 27^a, somos mayoría.

No te olvidés de sacar a pasear a Titán por las mañanas,

Un beso,

Juan

P.D.: tampoco digas nada de lo Química, ni a Jorgito que su viejo también es amigo del Jefe de Estudios. No le sirve de nada, pero es amigo... Tampoco nos importa porque no vamos a estudiar ingeniería ni a dedicarnos a nada que tenga que ver con eso...

Río Santiago, 8 de Agosto de 1.977.-

Querida M....:

Esta carta te la daré sólo cuando seas realmente mía.

No sabés los días que vengo aguantándome las ganas de que sepas lo que mi corazón te viene diciendo hace tiempo. Vivo pensando en vos. Vivo pensando en nosotros.

No se el tiempo que llevo así; para mi que fue desde que te conocí. Pero sabiéndote de otro - de ese "otro", vos que sos tan distinta, tan ajena a la superficialidad - durante mucho tiempo pensé que había logrado contener la pasión ahogándola en el estudio, en mis cavilaciones sobre mi futuro vocacional (que hoy tengo clarísimo: seré marino) y en la rutina diaria del Liceo. Incluso busqué pasajeros sucedáneos en el viaje a Salta y en unas semanas en Posadas. Pero fue inútil. Uno puede traicionar con la cabeza, pero el corazón es siempre fiel.

Por un tiempo pensé que había podido silenciar mi pasión ante la presencia permanente de tu hermano en la Isla, que había sido capaz de contener en mi interior la lava ardiente de mi amor por vos. Pero hoy se que no es así.

Hace unas semanas, volví a verte en la 7 y el corazón galopó a 200 kilómetros por hora. Te vi después en el San Luis - La Plata del brazo con él (*¡¡preocupado porque el viento no lo despeinara!!*) y sentí morirme. Desde entonces, te he venido escribiendo estas cartas que algún día te daré porque ya son tuyas.

Ayer me he quedado castigado. He aprovechado - como aprovecho cada instante de mi vida en pensar en vos - para escribirte estos versos que se unen como un hilo infinito e invisible a los anteriores. Hoy, quiero compartiros de esta forma con vos:

*Vale la pena esperarte, Amor,
en estas febriles noches de mi hastío
si el pasado es apenas resplandor
fugaz, letal, un impúber desvarío.*

*Tu sonrisa me acompaña desde entonces
el deseo de tu boca, me da fuerzas,*

*lo que sueño por los dos hoy son canciones
que subliman las pasiones más diversas.*

*Hazme un favor, descubre el derrotero
que guíe mi nave a las aguas de tu puerto
o ponga fin, de una vez, al desconcierto,*

*sin hacernos daño, sin corromper la pureza
adolescente que conserve la pasión y la mantenga
para florecer, algún mañana, con más fuerza.*

Hoy te veré.

Hoy será el gran día.

Se que nada puede fallarnos porque estamos hechos el uno para el otro. Mi corazón me guiará a tu morada. No veo la hora de encontrarnos y caminar juntos, siendo uno, hacia nuestro dichoso Destino.

M.: te veo esta noche en el Jockey,

M.A.

Río Santiago, ocho de Agosto de 1.977.-

Querido Alolo:

¿Cómo están vos y la abuela?. ¿Qué tal el viaje con los arreglos al viejo 1500 que te hizo el Tío Carlos?. Espero que disfrutando de los últimos días de vacaciones en Mar del Plata. Como vuelven el Viernes que viene, espero que esta carta les llegue para su regreso. Me dijeron que Mar del Plata en invierno es mucho más linda que en verano, que está lleno de gente y hace un calor de locos. Además es el paraíso de las colas: para el cine, para comer, para estacionar, para ir a la playa, ...para todo. A mi ya no me gusta tanto como antes, cuando papá y mamá eran felices y vivían juntos.

A mi me pareció muy bien que ustedes se fueran. Al tío Carlos no le hagas mucho caso porque ya sabés cómo es; siempre está quejándose de todo, por todo y contra todos. Vos manejas muy bien y ya estás casi curado.

Yo estoy bien. En el Liceo me va bárbaro, ya sabés que me saqué el premio ese que llaman Roseta porque tengo más de 8 en todas las materias. Ahora trataré de sacarme otra que se llama "Roseta Fondo Argentino". Mamá se pone muy contenta con estos premios y eso es motivo suficiente para que me la pase estudiando cada vez más.

Este fin de semana me quedé en el Liceo voluntario, justamente para eso, para poder estudiar. En casa, mamá se

la pasa llorando por lo del papá y eso me hace muy mal, me bloqueo y no puedo estudiar. Además, acá hacemos deportes y la pasamos muy bien. Este fin de semana se quedó todo el mundo, no se por qué será. Es muy divertido, la pasamos muy bien. Por ejemplo, recién unos cadetes de 4º estaban jugando al fútbol con una pelota de medias en el casino y como les faltaba uno me invitaron a jugar. Después bajé con unos de ellos y andaban embromando con un palo y un pañuelo en el baño; llenándolo de ... C..a, bueno, de lo que te imaginás y embromando con eso y con que se lo pondrían en la cama a uno. Ya se que es una porquería, pero me divierto más que en casa con los caprichos de María Julia y con mamá llorando por los rincones.

Pero en realidad, Alolo, no te escribo por eso. Te escribo por un secreto que he decidido contarte aunque me cueste un disgusto con papá. Pero siento que debo contártelo y por eso te escribo.

Papá se apareció por el Liceo esta semana. Si, así como lo leés. Después de tanto tiempo. Estuvimos reunidos con mi Jefe de año un rato hablando de mí (bien, por suerte, ya te dije que me iba bien) y luego el Teniente se fue y nos dejó solos. Alolo: es la primera vez en la vida que hablo con papá de hombre a hombre. Me contó las razones por las que se separó de mamá, que no entendí muy bien, porque me dijo que la seguía queriendo pero que no podía seguir viviendo con ella. No termino de entender cómo se puede querer a una persona y hacerle daño a la vez. Pero este es asunto mío y de papá.

Yo se que Ustedes están peleados desde hace años (aunque nadie me lo haya dicho, esto se sabe). Y se que aparentemente él no te aguanta, que se han gritado y que te ha causado a vos y a la abuela un gran dolor que – como le dijiste al Tío Carlos – era lo que te había provocado el infarto. Y escuché cuando le decías a mamá lo que era para un padre saber que su hijo no lo quiere.

¿Sabés una cosa abuelo? ¿Sabes lo que me dijo papá? Aunque no te lo creas, me dijo que vos y la abuela eran, junto con Lula y conmigo, lo que más le importaba en el mundo y que si había algo por lo que estaba arrepentido en la vida era por no haberte dicho nunca que te quiere mucho. Así como lo leés, Alolo, que “TE QUIERE MUCHO”.

Y esto es lo que quería contarte. Ahora mismo mando la carta porque cierra el correo que sale hoy a mediodía. Se que esto te va a hacer muy feliz a vos y a la abuela.

Un beso y un abrazo enorme y ¡¡pásenla bien en Mardel!!!,

Fito

Post-Data.: también quiero sacarme “Estrellita” que es un premio por conducta. Si me la saco, Papá dijo que vendría a la Lista Mayor. Y mamá nunca falta a una... Me voy a romper todo para sacarme los dos premios.

Catorce (14) de Agosto de 1977.- (TELAM) Terrible accidente en el kilómetro 213 de la Ruta 2. Muere carbonizada una pareja de 71 y 69 años en un Fiat 1500.

Negrete se acomodó la bolsa en el hombro y apuró el paso.

La lancha anunciaba roncamente su inminente partida.

La desgraciada bolsa pesaba más de lo habitual. “*Se les habrá dado por escribir a todos este fin de semana*”, pensó.

El Cabo de Guardia le hizo señas desde el embarcadero para que se diera prisa.

Negrete llegó corriendo, superó de un salto la enorme boa de cáñamo que devoraba la bita mientras un marinero curtido por el alcohol la sostenía por la cola. Bajó los peldaños de madera de a dos y se sumergió en la lancha escapando del viento frío de ese mediodía de Agosto.

La puta – pensó - la semana pasada nos cagábamos de calor y ahora nos cagamos de frío. Tiempo loco.

Se sentó al inicio del largo banco de madera, alejado de los molestos motores y notó que estaban más duros y fríos que nunca. Miró a su alrededor, levantó el saco postal y lo puso arriba del banco, contra la pared de la embarcación. Dio unos golpecitos a la bolsa y entonces apoyó la espalda en la improvisada almohada. Se sintió tan a gusto que no pudo evitar bostezar sin discreción. Recién entonces prestó atención.

La lancha viajaba casi vacía. Delante un hombre con pipa, de pie, vociferaba historias de una carrera de Fórmula 1 dónde - creyó entender - que la había ganado (*¿sería el Lole?, ..en la tele salía más pintón, más alto*). Otro tipo, de fría mirada, hacía que lo escuchaba mientras en realidad leía de reojo la fija de La Plata. Una camarera, bizca y más fea que su suegra, miraba dentro de una bolsa lo que parecían ser latas de duraznos en almíbar (*¿habrían puesto un supermercado en esa isla con esto de la fiebre de lo importado de Martínez de Hoz?*). En medio, callados y con la mirada perdida, dos colimbas que parecían salir de licencia.

El movimiento de la lancha – que pasó primero por la Escuela Naval – lo meció plácidamente. Negrete, que había dejado el taxi en casa del dueño a las 2,30 de la madrugada, cerró los ojos y se dejó acunar. Unos segundos más tarde se quedó dormido.

El grito lo sobresaltó. Abrió los ojos y vio que la lancha estaba vacía. El patrón le hacía gestos indudables para que se bajara. Intentó levantarse pero el cuerpo no le respondió. Volvió a hacer un segundo intento, esta vez con todas sus fuerzas: el cuerpo esta vez obedeció aunque bastante más tarde que su voluntad. Negrete levantó la bolsa de las cartas y subió los escalones pesadamente. La lancha se movía más que antes y el marinero, luego de amarrarla, se había marchado. El patrón volvió a gritarle que se bajara de una buena vez. Mareado estiró la pierna para dar el salto por encima de aquella enorme sogá y alcanzar el escalón más cercano. Tropezó. Intentó pero no pudo asirse a la escalera y cayó al agua.

La pericia y los reflejos del Patrón lo salvaron de morir ahogado. Lo sacó del agua enganchándolo a un palo largo y lo ayudó a sentarse en el embarcadero de la estación empapado, manchado y oliendo a petróleo.

El Patrón pidió ayuda a dos personas de la estación que le trajeron una manta vieja que olía a pis de gato. Estaba helado pero a salvo. Cuando lo comprobaron, los del ROCA volvieron a la estación dejándolo solo y cubierto por la manta.

Tiritando, Negrete vio alejarse la lancha por dónde había venido. Había empezado a garuar.

La chanchita anunciaba chillando su entrada en el andén, allá a lo lejos. Se incorporó, esta vez a la primera. Empezó a caminar hacia el andén pero se detuvo de golpe y se quedó petrificado como una estatua.

Giró y fijó su mirada justo en el sitio dónde había caído al agua. No pudo evitar llevarse las manos a la cabeza. Miró alrededor una y otra vez hasta comprobar que nadie lo

miraba. Recién entonces siguió rumbo, con paso firme, hacia el tren que anunciaba su partida.

Un remolino color león marcó el lugar dónde unas voces adolescentes se ahogaron para siempre.

.....

Dr. G.

Para la PAC

Octubre de 2009